



## Las mujeres de Alpicat (Lérida) arreglan la iglesia del pueblo

He aquí un ejemplo vivo de que *la unión hace la fuerza* y de que con fe se puede conseguir todo. A imitarlo tocan.

Las pequeñas o grandes gestas, los pequeños o grandes milagros, siempre han necesitado equipos humanos. Y eso es lo que ha conseguido con su sacrificio y esfuerzo un grupo de mujeres del pequeño pueblo leridano de Alpicat, quienes, tras cumplir sus jornadas la-

puesto para reconstruir esa parte de baldosas, y nos subía a ochocientas mil pesetas. No se podía hacer, y fue entonces cuando el reverendo Julio de León nos propuso a las mujeres del pueblo que fuéramos quienes intentáramos hacer esa obra.»

Las mujeres de Alpicat asisten a una escuela de arte y modelado, donde hacen cerámica y todo tipo de restauración: «Así que para nosotras era un reto que no podíamos dejar pasar. Teníamos que restaurar la torreta a base de dos mil quinientas pequeñas baldo-

sas pintadas a mano con dos colores».

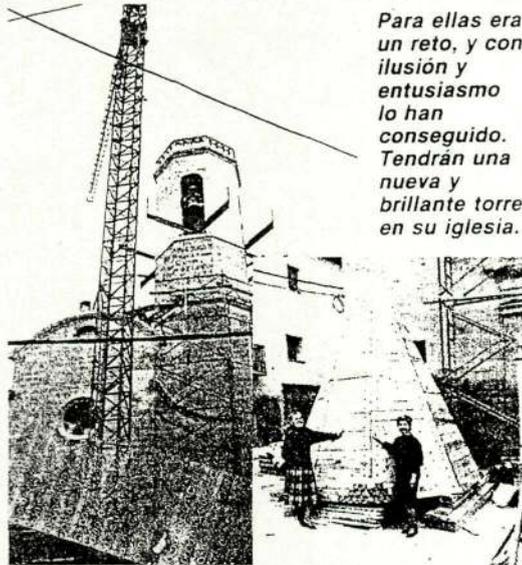
Tuvieron que averiguar cómo conseguir las baldosas. La solución fue una fábrica de tejas. Después hubo que cortarlas una a una, a mano, y, finalmente, las pintaron. Pero había que dar con el color original, y eso les llevó más de tres semanas. En la obra participaron entre 35 y 40 mujeres, aunque en realidad colaboraron todas las del pueblo. «Una vez encontrado y creado el color, estuvimos cuatro semanas pintando todas las baldosas, y luego invertimos otra semana para el cocido de las



# LA FE MUEVE MONTAÑAS

borales dentro y fuera del hogar, se han entregado en cuerpo y alma a la restauración de una parte de la iglesia del pueblo.

«Hace pocos meses —nos cuentan—, empezaron a restaurar la iglesia porque su campanario amenazaba ruina, y eso, además de triste, era peligroso. Entonces se descubrió que el campanario tenía una pequeña torreta y, al descombrarla, encontraron restos de una pequeña baldosa. Se hizo un presu-



*Para ellas era un reto, y con ilusión y entusiasmo lo han conseguido. Tendrán una nueva y brillante torre en su iglesia.*

mismas. Para nosotras ha sido algo maravilloso, y algunas no hemos podido evitar estampar nuestra firma en las baldosas.»

Ahora sólo falta izar y colocar todas esas baldosas, que ya forman parte de la historia de lo insólito en nuestro país. Todas las mujeres de un pequeño pueblo se han unido para hacer de sus manualidades una auténtica obra de arte por el bien de la comunidad. ¡Queda el ejemplo!

estar  
**viva**